

EL HERALDO GALLEGO.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

GALICIA ANTE TODO.

Deus fratresque Gallaici.

GALICIA SOBRE TODO.

SUMARIO.—Retablo del Colegio de Monforte de Lemos, construido por Francisco Moure (descripción,) por J. M. Hermida.—Galicia musical, (la Zanfona) por J. V. Silvani.—Acrillas del Ulla, (perfiles gallegos) por A. Vicente.—Un amor platónico por Luisa Velaviña.—Al poeta gallego V. L. Carvajal (poesía) por Emilia Calé.—La batalla de Kalat-Añazor, (leyenda) por E. Olloqui.—A romería, (poesía) por E. Álvarez Perterra.—Establecimientos balnearios de Carballino y Partovia.—Una reclamación al Ayuntamiento de Orense.—Variedades.—Crónica Local.—Anuncios.

IGLESIA DEL COLEGIO DE MONFORTE DE LEMOS.

RETABLO DEL ALTAR MAYOR CONSTRUIDO por el escultor,

FRANCISCO MOURE.

IV.

NACIMIENTO DE MARIA.

Un distinguido escritor católico nos dice, que en el paraíso cada hermosura material representaba una belleza moral, y cada flor de la tierra una flor del alma. En el mundo cristiano es María, hermosa como una azucena, llena de perfume como la rosa de los jardines, humilde como la violeta de los campos, considerada como una gracia perdida

en este paraíso, y hallada luego á través de los siglos y de las vicisitudes de los tiempos en la ciudad de Nazareth. Se la llama *Estrella de los mares* porque brilla radiante de luz en los espacios infinitos del cielo, esmaltándose en la cúspide de las olas, lo mismo que en las profundidades del Océano, como se esmalta la ilea en las cimas del espíritu y en las regiones más ocultas del corazón. Así es tenida María, como una idea sublime de amor y de esperanza para todos los seres humanos, como una *exhalación de la virtud de Dios, como una pura emanación de la gloria del Omnipotente, como un resplandor de la luz eterna y una imagen de la bondad divina.*

«Nació, dice Vilarrasa, y ya al nacer los celestes coros descubrieron su especial semejanza con la divinidad, viéronla, y unos la saludaron *llena de gracia*, pues prescindiendo de la que sin medida había derramado en su alma el Espíritu Santo, las gracias de la naturaleza se concentraban en las espigas de sus cabellos, en el azul de sus ojos, en la nieve de su frente, en las rosas de sus labios; otros sin atreverse á saludarla, la miraban y mutuamente se preguntaban:

¿Quién es esta que sube del desierto, suave como columna de incienso?

Al verla preciso era decirle: *Eres más hermosa que el sol; tu ofuscas la luz si con ella te comparas; pues la luz es vencida por la noche; pero la malicia, noche del alma,*

jamás te vence á tí.

Los ancianos y los sabios del pueblo exclamaban: *No es un ser semejante á los otros seres, es una flor desprendida de la diadema de Jehová, que viene á anunciar al mundo la salvación del pueblo escogido.*

El Esposo de los Cantares puso en sus labios: *Si, soy bien parecida; soy como las tiendas de Cedar; soy como los pabellones de Salomon, no reparéis en que soy morena, porque el sol me robó el color.*

Y el Señor mirándola decía: *Como azucena entre espinas, así es mi amiga entre las vírgenes..... tus renuevos forman un vergel de granados con frutos de manzanos; son cipros con nardos, nardo y azafran, caña aromática y cinamomo, con todos los árboles del Libano; la mirra y el aloe con todos los aromas mas esquisitos..... tu eres la fuente de los huertos, el pozo de aguas vivas que bajan con impetu de Libano.....*

¡Cuanta belleza encierran estas citas! Dios ha tenido por precisión que inspirar al hombre para escribir la Biblia. Con fundamento y en conciencia no es posible negar bellos ideales al cristianismo: María es el lazo de amor que estrecha las distancias entre los cielos y la tierra, los mundos la obedecen, los ángeles la acompañan, la luz la sigue. El creyente dirige su mirada á lo alto, y allá á lo lejos, muy lejos, en el horizonte que se pierde, en la nube que se oculta, en los rayos del sol poniente, en los rayos del sol que nace, en la brisa de la mañana, en el ambiente purísimo de la campiña, en el cristal de las aguas, en la corriente de los rios, en el oleaje de los mares, en el perfume de las flores, en el canto de las aves, en el sublime conjunto armónico de la Naturaleza, halla el pensamiento una idea amerosa, idea que anima la vida, que consuela al aflijido, que aumenta la esperanza al desgraciado, y es **ELLA** que no abandona al inmortal espíritu; por eso el alma la desea, el corazón la adivina y el arte verdadero la pone de relieve.

JOSÉ M. HERMIDA.

(Concluid.)

GALICIA MUSICAL.

XIV.

La Zanfona ó Zinfonía.—Descripción de este instrumento.

Como por *lira alemana* debemos entender *zanfona* ó *zinfonia*, según hemos manifestado en el artículo anterior, copiaremos la descripción que de aquel instrumento hace Parada y Barreto en su *Diccionario técnico, histórico y biográfico* de la música, para que el lector conociendo nuestra popular *zanfona*, pueda convencerse de la identidad que existe entre estos instrumentos.—«La *lira alemana* consiste en una caja de forma oblonga, que tiene por su parte inferior algun parecido con la de la «viola de amor.» En el interior de estacaja hay cuatro cuerdas que se hacen vibrar por medio de una rueda frotada con pez. Estas cuerdas producen los sonidos por medio de un pequeño teclado colocado en una de las partes laterales de la caja, y el cual se toca con los dedos de la mano izquierda, mientras con la derecha se da vuelta á un manubrio que hace girar la rueda sobre las cuerdas.»

—Esta es la descripción que nos hace Parada y Barreto de la *lira alemana*, y esta es la descripción que haríamos nosotros de nuestra *zanfona popular*.

La descripción de la *viella*, así como también la del instrumento que Melcior denomina *gaita zamorana*, convienen perfectamente con la *simphonia* de los griegos ó sea la *zanfona* actual, usada por gallegos y asturianos; pero para que se sepa que la *viella*, nombre que no tiene razón de ser, no es otra cosa que el instrumento popular de Galicia y favorito de algunos músicos ambulantes, por que ha caído en desuso, debemos fijarnos en la *añadidura* de Melcior cuando habla de aquel intérprete de los sonidos, pues dice: «En otro tiempo estuvo muy en boga este instrumento, pero en el día ya no se vé sino raras veces en manos de ciegos.»

Es indudable que la *viella* y la *gaita zamorana*, así como algunos otros instrumentos de que nos hablan los historiadores musicales, no son mas que un solo instrumento músico; pero lo que siempre nos ha llamado la atención fué que no se hablase para nada de la *simphonia* de los griegos, representada por la *zanfona* ó *zinfonia* de los astures y

galáticos. No dedicar una sola palabra á nuestro instrumento popular con referencia á su descripción ó á su historia, y hablar de tantos y tantos instrumentos *que nadie conoce*, para convenir, despues de un razonable análisis, en que no son otra cosa mas que nuestra tan modesta como olvidada *zanfona*, es indudablemente un misterio que solo podriamos aclarar, *atendiendo la marcada indiferencia con que se miran todos los asuntos referentes á la region gallica*. Véanse los Diccionarios musicales publicados en España por Fargas y Soler, Melcior y Parada y Barreto: léanse los artículos correspondientes á las voces de instrumentos citadas en estas reflexiones, y no encontraremos una sola palabra para Galicia, para su *zanfona popular*, ó para el intérprete musical, que según nuestras creencias histórico-artísticas, dió lugar al instrumento que, motiva estas líneas.

La *Zanfona* ó *Zinfonia* no es un instrumento ruidoso como los que usa la sociedad moderna; pero cuando es manejado á conciencia, no deja de ser algun tanto agradable al oído. Sin embargo, sus dos notas fijas (tónica y quinta) siendo producidas por cuerdas de igual timbre, ó como si dijéramos de igual grueso, que el que producen las destinadas á la parte melódica, dan un resultado tan pobre cuando acompañan al canto, que se oscurece casi por completo el diseño melódico, haciendo que este instrumento no figure convenientemente, como debiera esperarse, al lado de otros intérpretes musicales que han pasado al dominio del pueblo.

Pero la *Zanfona* vale mucho como monumento histórico, y esto basta para que los literatos y artistas, los profesores y aficionados, miren con veneracion la decrepitud de un instrumento que, si hoy no está en apogeo, ha dado lugar á iniciativas mas ó menos útiles al divino arte de los sonidos.

VARELA SILVARI.

Coruña, 1875.

A ORILLAS DEL ULLA.

PERFILES GALLEGOS.

VIII.

EN EL ATRIO.

(Continuacion.)

Andrés vió uno tras otro á sus clientes y se dirigió una vez terminada su tarea hácia el corro del pedáneo.

Hablábase de elecciones.

—Yo, decia uno, no he votado, el amo recogió dias antes de la eleccion mi cédula, y se encargó de llevarla al colegio en mi nombre.

—Lo mismo me ha pasado á mi.—Y á mi.—Y á mi.

—Porque sois unos pobres diablos que teneis miedo de vuestra propia sombra, —interrumpió con aire desdeñoso un labrador, vecino de otra aldea, que por orar habia asistido á la misa,— por que todos vosotros, obligados por el señor que, si os hubiéseis negado á su deseo os dejaria sin jornal si no os embargaba para cobrar los atrasos de su renta, habeis votado al candidato del gobierno. Yo, por amor á la santa religion católica, dí mi libre sufragio al otro.

—Por cierto que en la mesa electoral os he visto á tí, Manuel de Barcala y á tí Juan de Rendo que no reparasteis en ser cómplices del enviado del municipio, antes bien le habeis ayudado á cambiar los apellidos de los electores y á barrenar la ley de distintas maneras.

—Ta, ta, ta, no seas tonto, Francisco, durante tres dias hemos comido y bebido brabamente y váyase lo uno por lo otro. Respecto á tí, harto sabemos que debes algunas pesetas al cura de tu parroquia, y en cuanto á éste, nadie desconoce que se acuerda en demasia de aquel hermoso tiempo en que era dueño de todo el iglesario.

—¿Y á que altura se encuentra el negocio del sastre? pregunto uno.

—Mal negocio, dijo el pedáneo, malísimo negocio.

—A ver, contadme como ha sido eso, suplicó el albañil, por aquel entonces estaba yo construyendo un hórreo en la montaña é ignoro lo ocurrido.

—Pues bien, al salir del colegio en la última tarde de elecciones, al tío Pedro presidente que habia sido de la mesa, acercósele el sastre, partidario furibundo de los curas y de la oposicion, y despues de insultarlo le causó una profunda herida en el brazo izquierdo.

—Una herida profunda...! ¿cómo puede ser eso si todos hemos visto que el sastre acometió al tío Pedro con un simple baston?

—Eres un zascandil, muchacho, el baston tenia dentro un estoque, tanto es así que el agresor irá á causa de ello á presidio por un año.

—Verdaderamente, no merece compasion, dijeron todos los concurrentes, ¿qué le importaba á él que triunfasen estos ó los otros?

El pedáneo echó su chaqueta sobre el hombro y se dispuso á salir del atrio.

—Quedais avisados, la próxima feria tendrá lugar en el que os he indicado, y desde mañana, lunes, comenzará el recaudador á cobrar el trimestre correspondiente. Hasta mas ver, camaradas.

—Malditos sean, el gobierno, la contribucion y las elecciones.

ALFREDO VICENTI.

Santiago, 1875.

(Concluirá.)

UN AMOR PLATÓNICO.

FRAGMENTO.

Era una tarde fria y húmeda del mes de Febrero. En el balcon de una modesta casa, situada en un solitario paseo del extremo mas apartado de la poética villa de.... se veia indolentemente reclinada una hermosísima jóven. Su belleza era perfecta, pero triste, pálida, de una expresion vaga é indefinible, como la de esos hermosos ángeles que nuestra imaginacion calenturienta nos figura en sueños algunas veces. Su mirada en la que se reflejaba tanta inquietud como tristeza, se fijaba tenazmente en el extremo de la alameda, como si todas sus facultades mentales estuvieran compendiadas en la concentrada atencion con que parecia esperar alguna cosa.

Dieron las cinco. La puerta de la estancia se abrió, y un anciano de aspecto distinguido, apareció en su dintel.

—Adoracion, murmuró.

La jóven no contestó; tan absorta estaba.

—Adoracion, repitió el anciano con voz mas fuerte.

La jóven se estremeció, porque temió perder aquellos momentos, al parecer tan interesantes para ella. Entró, sin embargo y preguntó.

—Que quereis, padre mio?

--Salgo, hija mia, contestó el anciano,

no, acabo de recibir un aviso de nuestro abogado para que vaya á verle, y cuando vuelva, ya sabremos el éxito seguro del pleito, del cual pende nuestra fortuna,

Una amarga sonrisa contrajo los lábios de la niña.

—Id con Dios, padre mio, respondió solamente, y se volvió con lentitud al balcon, en tanto que se alejaba el anciano. Al llegar cerca de él tropezó con un objeto, y al bajarse para recogerlo, vió que era una rama de ciprés.

—Dios miol murmuró Adoracion con sentido acento, siempre ramas de ciprés por todas partes, que presagio tan fatal ¡oh! este pensamiento me vuelve loca.

Al terminar estas palabras, sus ojos, que se habian fijado vagamente al extremo de la alameda, resplandecieron de alegría, acababa de divisar á su amado montado en un brioso corcel blanco como la nieve y todo lo olvidó en aquel instante.

Cuando el jinete hubo llegado cerca del balcon, pudo notarse detenidamente la expresion de su rostro.

Era jóven y notablemente bello; pero estaba pálido cual la flor del espino; triste y abatido cual las encorbadas ramas del sauce lloron; estenuado y demudado, cual la flor combatida por el furioso huracán. ¿En qué consistia esto? No sabemos si en la profunda pasion que preocupaba su espiritu, ó en que habia pasado la noche anterior en un baile de carnabal, es decir, en uno de esos bailes, en que casi siempre se pierde la pureza del alma, muchas veces la salud del cuerpo y algunas tambien la vida. ¿Qué es lo que le habia conducido á él, uno de esos caprichos arrebatados de la juventud, ó uno de esos compromisos ineludibles de la sociedad?

Difícil sería decirlo; pero lo cierto es, que su alma noble y privilegiada no habia encontrado en aquel baile lo que su corazon anhelaba, pues despues de haber

pasado la noche anterior respirando la embriagadora atmósfera de voluptuoso coquetismo que reina en los bailes, aunque calenturiento y rendido de cansancio, aun tuvo fuerzas para conducir su caballo bajo el balcón de su amada, virgen pura, que cual la violeta que florece en las soledades donde solo la descubren sus penetrantes perfumes, jamás se la veía aparecer en aquellos ruidosos círculos.

Ambos jóvenes se contemplaron por espacio de algunos instantes, trocando miradas de esas en que se revela todo un mundo de encontrados sentimientos.

Después el joven, pareciéndole sentir estallar su cabeza á impulsos del dolor y de el cansancio, se retiró lentamente, perdiéndose en lontananza, á tiempo que los últimos rayos del sol del invierno, doraban las azuladas sierras del occidente.

Poco después las tinieblas envolvieron completamente aquellos lugares, y todo quedó en silencio, sin que se percibiera mas rumor, que esos sonidos vagos y misteriosos, que en alas de las susurrantes auras de la noche parecen murmurar un nombre entre las sombras. Y á los bellos y dulces ojos de la joven, se mostró en el firmamento, radiante de hermosura, la casta reina de la noche que parece presidir el destino de las vírgenes que aman sin esperanza, en la soledad y el retiro.

Diez días después un brillante cortejo fúnebre acompañaba, entre las lágrimas de los deudos y amigos, los restos mortales del malogrado marques de..... víctima de una pulmonía ocasionada al salir de un baile de carnabal.

¿Y su amada? Heredera, por haber ganado un largo pleito, de una cuantiosa fortuna que hubiera allanado los obstáculos que la separaban de su amado, veía desvanecerse ante sus ojos la esperanza de la dicha, cual nube de humo que arrebata el viento, enlutando por siempre el horizonte de sus inocentes amores.

Adoracion era una de esas mugeres casi divinas, que como dicen los poetas, son el término medio entre el ángel y la criatura; pura azucena del paraíso, flor exótica, momentáneamente desprendida del empíreo sobre la tierra, había cruzado transitoriamente sobre ella como esas hermosas ráfagas de la primavera que vivifican todo lo que tocan, y se elevan después á las regiones de donde antes descendieron.

Poco tiempo sobrevivió á la muerte de su amado.

LUISA VELAVIÑA.

AL POETA GALLEGO, VALENTIN L. CARVAJAL.
en la muerte

DE SU QUERIDO HIJO OLIVERIO.

Comprendo tu dolor, como tu guardo
Una triste memoria bendecida,
Y el alivio del alma solo aguardo
Después de la jornada de la vida.

Hoy miras infeliz, oscuras sombras
En tu cielo de amor antes brillante;
Y en tu pena, con lagrimas alfombras
La senda de tu planta vacilante.

Y aunque halles, por tu bien, que es tu fé mucha,
Al ver ya rotos tan queridos lazos,
Horas tendrás que en una horrible lucha
Tu corazón estallará en pedazos.

Y llevando en tu alma siempre escrito
El fallo de la muerte en tu criterio,
Buscarás con afán en lo infinito
La ansiada solución de ese misterio.

Lloras, á un ángel, dulce mensajero
De un amor que tal vez tu no soñabas,
Cuando grande creías y sincero
El amor que en la tierra prodigabas.

Tú, has visto en ese amor santo y profundo
Cual se aman los ángeles del cielo;
El, halló estrecho el círculo del mundo
Y hácia su cuna remontó su vuelo.

Busca hoy en Dios tu apetecida calma
Si amante un nombre en tus oídos zumba,
Que no podrás hallar la paz del alma
Ante el gélido mármol de una tumba.

Cenizas, humo, leve sombra, nada,
De una dulce ilusión el desencanto,
Es todo lo que guarda esa morada
Que el triste en su delirio adora tanto.

Hay mas allá: el alma se deshace
Del fragil barro que una sombra envuelve,
Y como eterno es, lo que en Dios nace,
Y el alma nace en Dios, á su Dios vuelve.

No desmaye tu fé, ten esperanza,
Arrostra de la vida los abrojos,
Y una patria de hermosa bienandanza
Podrán un día divisar tus ojos.

Y si hallas en tu marcha árido el suelo,
Y el triunfo difícil imaginas,
Verás que un ángel con bendito celo
Aparta de tu paso las espinas.

Si en tanto, un corazón buscas amigo
Que un consuelo te ofrezca en tu quebranto,
Yo, cual tu triste, lloraré contigo,
¡Ay! que en los dos es justo nuestro llanto.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Madrid, Agosto, 1875.

LA BATALLA DE KALAT-AÑAZOR.

(Continuación.)

Lágrimas son de angustia
de un torcedor continuo de su alma:
fantasmas del terror. ¡Ay que vió inústia...
¡ay, que al son de arpa tétrica dormida
vió aquella *insigne palma*
de Abderraman cautada con terneza,
ya en ciprés luctuoso convertida
por la ultrajante voluntad que impera
de avasallar la cristiaudad entera.

Feretro de ataujía,
por enlutadas mulas arrastrado,
las campañas del despota seguía,
do el polvo azotador de la palestra
que, en vértices alzado,
posábasele encima (victorioso)
iba la humilde y acuciosa diestra
del alquicel tomando y la armadura
para espesar su propia sepultura.

¡Soberbio, temerario!
¡Más pretendes aun!... ¡y á cuando aprestas
para tu pompa fúnebre el sudario?...
¡Tanto ronco atabal, tantos agudos
dardos, tantas ballestas,
no te pasman!... ¡No sientes las lorigas
entrechocar?... los yelmos, los escudos?...
¡No tendrá, quien difunde esa concordia,
de su apenada grey misericordia!

—Távola el de Clavijo
flegreo batallador: frunció el adusto
noble ceño, y postrándose ante el Hijo
de la Virgen excelsa inmaculada,
clamó: «Ved al injusto
»por la *Cuesta del Aguila*, mis fieles
»derribando otra vez. Mas profanada
»vuestra sacra mansion quereis, y el trono
»de un rey huérfano y niño en abandono?»

«¿Quién ya ferviente culto
»dará al glorioso cuerpo de Iria-Pavia,

»si un sacrilego ultraje queda inulto?...
»Si el audaz ofensor con torpe ejemplo
»de iniquidad me agravia,
»é irruye, avanza, estrémase; retorna,
»bajo las altas bóvedas del templo
»dilatando sus ásperos caballos,
»con golpe atronador, los férreos cállos! ...»

»Dique oponen robusto,
»no lo mirais?... los condes de Galecia;
»del guardador leal del sólio augusto
»(fuerte Menendo impávido) regidos.
»Mas, si el embate arrecia...
»si sucumben, Señor!... vuestros altares,
»vuestros devotos siervos afligidos...
»¿quereislo?... á esclavitud, á hierro todo:
»segunda vez quebrado el cetro godol!»

Dolióse el Uno y Trino.
Benévolo su mano con blandura
tocó la osada frente al *Peregrino*;
y en guerrero transfórmalo brioso,
de fulgente armadura,
que ruta insigne toma y se derrama
so el campo de la lucha; proceloso
con trueno tal, que al son los mas ardidos
pararon su furor estremecidos.

EMILIO OLLOQUI.

(Continuación.)

A ROMERIA.

I.

¡Qué ledo asomou o día
En qu'as nenas se disponen
Pra lucir n-a romeria,
Rabeando de fantasia,
Y-o fondo d'a ucha poñen!

O sol cheo de contentó,
C'a sua cara de Pascoa,
Asoma n-este momento
Y-en medio d' o firmamento
Reloce como unha ascoa.

Mansiña a brisa e calada
As follas case non move,
E a pradeira está mollada
A vai de pingas de xiada.
Como cando miudo chove.

Locen seu cor as rosiñas,
Dando un cheiro perfumado,
E por riba d' as folliñas
As cativas avelliñas
Pousan seu corpo pintado.

Agachados entro os pinos,
Os paxáros se preparan
Pra dar 'o vento seus hinos,
E berran logo os indinos
Como si os pés lle esfolaran.

¡Que día tan guapo! Velo
Si mellor pode escollerse
Pra un pouquiño compoñerse

E branca cófia e mantelo,
Xunto d'ó dengue poñerse.

Vede por ali sinon
Que ledo brinca n'a eira,
Cheo de fumes, Anton,
Locindo c'ó azul calzon
Repenicada monteira.

Reloce com' unha prata
Branca camisa lavada,
Que d'a fita, acaron, ata,
Y en esto ninguen il'a empata,
Con unha roxa lazada.

Léveme xuncras, si algun
Pode o pé poñerlle o lado,
En saber atruxar ben,
Cando n-o baile entre cen
Brinca com' un condergado.

EDUARDO ALVAREZ PERTIERRA.

(Continuará)

ESTABLECIMIENTOS BALNEARIOS

DE CARBALLINO YPARTÓVIA,

PROVINCIA DE ORENSE.

(Continuacion.)

Carballino de Señorín, pueblo situado en la carretera de Pontevedra à Orense, y á cuatro leguas de este último punto; es cabeza de partido, tiene una poblacion de unos 400 vecinos, hospedados en casi igual número de edificios de moderna construccion distribuidos en calles rectas.

Nada falta de lo mas necesario para la vida. Dedicados en su mayor parte los vecinos al hospedaje de los bañistas durante la temporada, siempre tiene seguridad de encontrar el concurrente á estas aguas cómoda y económica habitacion en relacion con sus facultades, cariñoso y solícito trato en los dueños de la casa y franca acogida de todos los vecinos de la villa. Cuenta esta con ilustrados médicos, además del Director del establecimiento, con dos oficinas de Farmacia, con regulares tiendas de comestibles, paños, quincalla, etc. y con un mercado abundantemente surtido.

Situado sobre una meseta algo elevada á orillas del rio Arenteiro, goza de una salubre temperatura primaveral, aun en lo mas riguroso del estío. A 200 pasos de la poblacion se encuentra el depósito de las aguas termales, que fluyen abundantísimas de dos caños que surten un estanque para baños generales y pilas para baños particulares que se han construido recientemente.

Al lado del establecimiento hay una bonita y umbrosa alameda que termina en un *parterre*, elevado á orillas del mencionado rio Arenteiro, el cual, ya en mansas corrientes, ya en ruidosas cas-

cadás, ofrece un panorama delicioso al espectador

El Ayuntamiento, y el Alcalde que hoy le preside, no perdonan medio para que el forastero pase la temporada agradablemente y además de las funciones teatrales que una sociedad de jóvenes entusiastas pone con frecuencia en escena, bajo la direccion del aventajado autor dramático D. Rogelio Cibeira, aparte las melódicas y armoniosas cántigas de una poblacion eminentemente filarmónica por naturaleza, todos los domingos de Agosto y Setiembre, toca la orquesta escogidas piezas por la tarde en la espaciosa, moderna y elegante plaza de la villa y en los salones de las casas consistoriales por la noche, muy à satisfaccion de los discípulos de Tersipcore y de las tan graciosas como esbeltas jóvenes de la poblacion.

En los meses de la temporada, son infinitas las romerías que en las pintorescas parroquias vecinas se celebran à sus patronos y á las que el forastero acude à ver las bellas hijas de esta comarca, que, en aseado y airoso traje, se entregan á los tradicionales *golpe y muiñeira* y otros clásicos bailes del país, interpolándolos con las habaneras, las polkas y los wals. Merecen mencionarse especialmente, la fiesta de la Virgen de las Nieves el 5 de Agosto, en la frondosa y risueña aldea de su nombre; la de S. Vitorio, el 27 del mismo mes, en la importante y culta villa de Maside, distante solo una legua; y por último, las muy celebradas ferias del mismo Carballino, el 16 de Setiembre, en las que las gaitas y músicas del país, que con algo mas de estudio llegarían à competir en afinacion y gusto con las mas notables; los fuegos artificiales, los bailes, las cucañas y los globos aereostáticos, dan de antigño á estas fiestas renombre y fama no solo en el territorio cercano, sino tambien en poblaciones distantes y considerables.

(Concluirá)

UNA RECLAMACION

AL AYUNTAMIENTO DE ORENSE.

Hace mas de un año que impulsados por un sentimiento de patriotismo y justicia, hemos dado á luz las siguientes líneas:

«Las poblaciones de alguna importancia de Galicia, han consagrado un recuerdo conmemorativo al ilustre marino gallego don Casto Mendez Nuñez. Existen en esta capital, multitud de calles cuyos títulos no recuerdan, ni una tradicion, ni un hecho heroico de nuestra patria, ni el nombre de uno de sus esclarecidos hijos. ¿Porqué pues ya que no es posible consagrarle un suntuoso

monumento, no lleva al menos, una calle el nombre de esa gloria gallega?

Sometemos al ilustrado criterio de la corporación municipal, de esta ciudad el acuerdo favorable de una reclamación hecha en nombre del mas acendrado patriotismo.

Hoy debemos añadir, como ajenos á la política, y no partidarios de que se tributen en vida honores á los hombres, que debieran desaparecer los rótulos de *Calle de Pereira* y *Plazuela de Topete*, sustituyéndolos con los ilustres nombres de *Mendez Nuñez* y *Maria Pita*.

Esperamos de la ilustración de la Corporación Municipal, que acceda á esta justísima reclamación hecha en nombre de la mas estricta justicia, y conforme con las aspiraciones de los gallegos sensatos é idólatras por las glorias de su país.

VARIETADES.

En un remitido del Sr. Moreno Astray publicado en «El Telégrama» de la Coruña, leemos con disgusto algunas apreciaciones á todas luces injustas, acerca de las respetables personas que formaron parte del Jurado de los *Juegos florales* de Santiago. Dice nuestro apreciable colaborador Sr. Moreno Astray que *la honra literaria de Galicia, fué sacrilegamente ultrajada por maestros ignorantes, por jueces incompetentes*, puesto que en su mayor parte, desconocian las leyes mas triviales de la gramática y de la literatura; esto alude á los Sres. Mudarra, Vazquez Queipo, Salvá, Fernandez y Padre Rojas, esceptuando al Sr. Murguía, quien á su vez fué declarado *incompetente* para juzgar composiciones en gallego, por «El Porvenir» de Santiago. En todo esto no vemos mas que mucha pasión y mucha ligereza en los juicios, uno que otro eco de despecho de los que fueron *desairados* en el Certámen, y un empeño en desfigurar lo ocurrido. El título *académico* que adorna á los Señores aludidos, y la fama y popularidad de que goza el ilustrado historiador Sr. Murguía, aparte de otras consideraciones, los pone á cubierto de los rudos ataques que impremeditadamente se les dirigen. Si el jurado ha cometido alguna injusticia, el público juzgará despues que lea las composiciones premiadas; los que hayan concurrido al Certámen, y se juzguen agraviados, pueden

tambien acudir á la prensa dando á luz sus producciones, y entonces veremos y apreciaremos el fundamento de sus quejas: para este objeto tienen abiertas las columnas de nuestro Semanario, siempre que no sean tan descabelladas y destituidas de sentido comun, como la publicada por el Sr. D. Manuel Ovilo y Otero en «El Porvenir» de Santiago. Composiciones de este género desechadas por el Jurado, en nuestro humilde concepto, lo honran sobre manera.

Terminaremos pues, diciendo: mientras no vea la luz pública una composición que en mérito absoluto pueda competir con alguna de las premiadas, seremos constantes defensores de los autos del Jurado.

Se halla entre nosotros la distinguida escritora gallega D.^a Eduarda Feijóo y Mendoza. Sea bien venida á la hermosa patria que guarda los plácidos ensueños de su niñez y los primeros halagos de su juventud: reciba á la vez que nuestro respetuoso saludo, el ofrecimiento que le hacemos de las columnas de este Semanario.

En las oposiciones para la provision de las escuelas públicas de la provincia de la Coruña ha sido aprobada por unanimidad de votos para la superior de aquella Capital nuestro buen amigo D. Darío Garcia, director del diario de la Coruña, *El Telegrama*. Felicitamos á este apreciable periodista, cuya ilustración y relevantes prendas personales, ha sabido apreciar el jurado de estas oposiciones, en las que ha conseguido el primer puesto.

Veinte y tres son las publicaciones periódicas que vén la luz en Galicia; dedúzcanse siete boletines oficiales civiles y eclesiásticos, que por su carácter esclusivo, no forman parte de la prensa periódica, verdadero barómetro de la cultura del país. Quedan por lo tanto diez y seis publicaciones, que por arrastrar una vida lánguida y reducida, apenas existe una que pueda recompensar dignamente los desvelos de un periodista, planta exótica, triste es decirlo! en nuestro suelo.

La causa de este mal, búsquese en el abandono en que se tiene la instrucción primaria en este país, y lo poco que se cultiva la afición de sus naturales á las letras.